

# LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.581

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MIÉRCOLES 14 AGOSTO 1929

DE FERIA

## Tiempo y organización

Se viene considerando el mes de agosto como el mes de las «imperiosas vacaciones de verano», y esta circunstancia viene anulando cuantas iniciativas surgen que con respecto a la feria se relacionen, aplazando siempre la cuestión para primeros de septiembre, cuando en realidad ya no hay tiempo para nada.

Yo creo que algo se podría organizar ahora si la iniciativa oficial y la particular se pusieran de acuerdo previa la reunión consiguiente de toda clase de elementos útiles, para cambiar impresiones y ver si se venía a un acuerdo. ¿Se perdería algo con intentarlo?

Esa reunión que bien podría celebrarse por iniciativa del Sr. Alcalde, podrían constituirla en unión de la Junta municipal de Festejos, las autoridades militares, los Presidentes de determinadas asociaciones, las Empresas de espectáculos, toros, teatro y cine y cuantos elementos se estimara que podían contribuir al mejor éxito del propósito.

Hablando se entienden los hombres, se dice, ¿pues por qué no ponerse al habla y ver si se llega a un acuerdo?

Poniendo todos buena voluntad y buen deseo, como decía ayer quizá se consiguiera algo práctico, quizás brotaran estímulos que impondrían a organizar un programa de festejos aceptable.

Digo esto pensando en que siendo uno de los números más importantes de unas fiestas de esta índole las corridas de toros, de organizarlas con tiempo a organizarlas a última hora, va la diferencia de dar un buen cartel que lleve el público a la plaza, o dar un cartel carente de fuerza atractiva, que no satisfaga. Y digo yo: ¿Pero qué Empresa, en el supuesto que la haya, se arriesga a contratar un buen cartel sin saber si hay o no festejos y programa oficial que contribuya a la

propaganda de los mismos en los pueblos vecinos? Porque entiendo que hay una gran diferencia de confeccionar un cartel de toros en cualquier época del año y aisladamente, a confeccionarlo en época de feria y como número de un programa oficial. En cualquier época del año, una Empresa taurina organiza una o más corridas, sabiendo que no cuenta con más apoyo que el suyo propio; en feria, una Empresa taurina, una Sociedad futbolista, una Empresa teatral, una Asociación dispuesta a organizar un festejo, deben tener el apoyo moral de las autoridades y el material que traduce en los números con que las autoridades completan el programa, apoyando la totalidad de éste por todos los medios a su alcance incluso el de la propaganda oficial además de la que particularmente hace cada Empresa o Asociación. Este acuerdo tácito y este apoyo mutuo son los que pueden dar benéficos resultados al país, que es lo que se busca como fin principal. Con tiempo la Asociación Lorca S. C., podía organizar uno o dos partidos de fútbol; con tiempo la Empresa del Guerra podría contratar una buena Compañía, con tiempo podría organizarse con la cooperación de las autoridades militares, una magnífica retreta, espectáculo hermoso aquí desconocido; se cuenta además con un magnífico certamen literario que tendría más resonancia y lucimiento, unido a un programa oficial de festejos, un concurso de belleza, infantil; una fiesta escolar; una verbena en la Corredera, y con ésto y el castillo de fuegos artificiales, y la diana y las veladas musicales, tendríamos un programa que merecería la pena de esperar con gusto la celebración de la feria.

JUAN DEL PUEBLO

Café helado y horchata líquida en el Café de la Cámara Agrícola.

HOJAS AL VIENTO

## Miseria y dolor

«Querer que tu hijo sea un hombre grande es querer que sea pobre y desgraciado.»

Ciego y mendigo nos dicen que era Homero.

«La desgracia es una Musa», ha escrito Nodier. Y la frase contiene una gran verdad. La desgracia ha sido la inseparable compañera de casi todos los genios y la inspiradora de sus obras.

Conocida es la vida triste y misera de Cervantes.

La de Camoens, el glorioso poeta portugués, autor de «Os lusíadas», no fué menos misera y triste. Si Cervantes perdió un brazo luchando en Lepanto, luchando en Africa perdió Camoens el ojo derecho. Si Cervantes conoció la pobreza, el poeta lusitano la conoció hasta el extremo de llegar a vivir de la limosna que pedía de noche para él un esclavo que tenía, llamado Antonio y nacido en Java.

Pocos hombres grandes más desdichados que Luis Camoens. Desgraciado en amores, desterrado, tuerto, encarcelado, roído por la envidia y por la calumnia, perdiendo en un naufragio su fortuna, si bien salvó de él el manuscrito de su obra inmortal, el príncipe de los poetas peninsulares es la encarnación del infortunio.

En los últimos años de su vida, el poeta, que había sido siempre de carácter alegre, se tornó triste.

Un caballero ilustre, Ruy Díaz de Cámara le encargó por entonces una traducción al portugués de los siete salmos penitenciales de David; pero como pasara tiempo sin que Camoens acabara la traducción, Ruy Díaz fué a quejarse de que tardara tanto en hacer su trabajo un poeta que había compuesto poesías tan bellas.

—Cuando yo hacía esas poesías, señor—contestó Camoens—, estaba en la flor de mi vida, me veía mimado por amigos y damas y tenía lo necesario para vivir; ahora carezco de todo. Antonio acaba de pedirme dos monedas de cobre para comprar carbón, y, como no las tengo, no he podido dárselas.

Una pobre vendedora mulata, llamada Bárbara, compadecida del poeta, cuya miseria conocía, solía darle un plato de lo que tenía a la venta o algunos «reis».

El último dolor que visitó al alma de Camoens fué la muerte de Antonio, el esclavo javanés que le servía generosamente y a quien él amaba como al mejor de sus amigos. Solo y enfermo, en el camastro de su casa de la calle de Santa Ana, de Lisboa, escribía en una carta: «¿Quién ha oído decir nunca que en tan pequeño teatro como este pobre camastro hubiera podido dar la suerte el espectáculo de tan grandes infortunios? Y yo, como si ellos no bastaran, aún me pongo de su parte;

porque querer resistir a tantos males parecería desvergüenza.»

Según se cree, murió Camoens en un hospital, a los cincuenta y cinco años. En él le vió un misionero, fray José Indio, que, en un ejemplar de «Os lusíadas», dejó escritas estas palabras: «¡Qué cosa más lastimosa que ver un tan grande ingenio mal logrado! Yo le vi morir en un hospital de Lisboa, sin tener una sávana con que cubrirse, después de aver navegado 5.500 leguas por mar: qué aviso tan grande para los que de noche y de día se cansan estudiando sin provecho como la araña en urdir telas para cazar moscas.»

No ha habido hombre grande sin grandes dolores. El talento suele ser feliz; el genio, desgraciado.

La mazmorra, el suplicio, el desprecio, la burla, el hambre, la incompreensión, la envidia, la calumnia, los más feos pajarracos morales han clavado sus garras han hundido sus picos en las grandes almas de los hombres excepcionales. Nunca les falta un traidor como Judas, ni un envidioso imbécil, como Zoilo, ni un delator, como Melito. A veces, hasta los sufrimientos físicos se ceban en ellos. Pope jorobado, Beethoven sordo, Leopardi raquítico, Milton ciego, Walter Scott y lord Byron cojos, Molière hipocondríaco... Algunos han llevado a cabo sus mejores obras aquejados por graves y dolorosas enfermedades.

Colón, Galileo Cervantes, el padre Mariana, Fray Luis de León, Voltaire, Berángier, Silvio Pellico y mil más han dignificado las cárceles, como han engrandecido el destierro Ovidio, Dante, Hugo, Napoleón y otros inmortales, y como han dado resplandores eternos al patíbulo Sócrates y Cristo, y Savonarola, y Giordano Bruno y Hus, y Servet, y Tomás Moro, y Riego...

Fuera de los que han sido ricos por sus casas—excepciones rarísimas—, todos los hombres de mérito extraordinario han escaseado de dinero. Entregados a sus estudios, a sus meditaciones, a sus ensueños, no se ocupan apenas en la recogida y acumulación de metales, único objeto de las vidas de muchos hombres.

Carducci, el poeta italiano, célebre ya, escribía a su mujer: «Ya estoy bien; hacía mucho tiempo que no tenía un día tan bueno; pero sigo con los zapatos rotos. ¡Como llueva me he lucido! Y en otro párrafo decía: «Este «jaquetie» ya no puede tirar más tiempo. Me he encargado otro que me costará 75 liras. También he tenido que comprarme otro sombrero: ¡10 liras más! De este modo se me marcha el dinero: en ropas, en sombreros y en otras estupideces. ¡Y pensar que no puedo comprar libros!»

De todos los epistolarios que nos han dejado los hombres célebres pudieran entresacarse trozos parecidos.

Las buhardillas de París, de Madrid, de todas las grandes poblaciones, pudieran contarnos cosas muy interesantes,

¿Verdad que sí, Zola? ¿Verdad que sí, Bécquer?

MIGUEL R. SEISDEDOS

## Ecos de la Prensa

«El Sol» da cuenta en uno de sus editoriales del magnífico resultado que ha dado en Francia la repoblación forestal en una región esteparia y habla con este motivo de la carencia en España de una política forestal que tienda con empeño a repoblar las grandes extensiones de terreno inculto que tiene el suelo hispano, pide se cree un seguro contra incendios de bosques.

«El Socialista» se congratula de que el proyecto de Constitución, sea lo que quiera su suerte, otorgue a la mujer derechos políticos que hasta aquí no tuvo, pues esto al fin y al cabo, es un progreso indiscutible.

«El Liberal» de Murcia encuentra lógica la determinación o acuerdo de la Unión General de trabajadores de no aceptar los puestos que el Gobierno les ha ofrecido en la Asamblea, pues de otro modo, dice el colega, el socialismo hubiera muerto ideológicamente.

«El Tiempo» de Murcia comenta la Memoria publicada por la Federación de Industrias Nacionales y pide que el Estado proteja la industria nacional, para fomento y desarrollo de la misma.

«El Porvenir» de Cartagena, en su editorial, se ocupa de los elementos obreros que está perdiendo Cartagena por alejarse de ella en busca de trabajo.

«La Tierra» de Huesca dedica su fondo a los festejos de feria que se están celebrando en la capital aragonesa a base de dos magníficas corridas de toros.

SAETAZOS

## El porvenir de los hijos

El porvenir de los hijos no suele interesar a los padres todo lo que debiera. El hijo varón o hembra, tiene que llegar a una edad en que ha de quedar, por ley natural, convertido en miembro de la sociedad con libre albedrío y con responsabilidad de sus actos.

Ello ha de ser comprendido así por los padres y, aparte de los mimos y caricias, aparte del amor ha de tener lugar muy preferente el cuidado de encauzar por derroteros de bien positiva verdad la existencia de los vástagos.

Unos padres se concretan en preguntar al hijo, qué oficio, qué profesión, qué carrera es la que prefiere; y el muchacho o muchacha sin una clara noción de la vida ni de las ocu

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES  
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE  
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID  
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA